

LOS GRANDES HOMBRES DE RENTERIA

Don Carmelo de Echegaray, cronista de las Vascongadas, traza la semblanza de los grandes hombres de la villa y aplaude la idea de un monumento

"Ladrones viros gloriosos et parrantes nostros en generacione nostra", o sea, "alabeces a los varones ilustres y a nuestros padres en su generacion", leemos en el libro del Eclesiastico, y el Ayuntamiento de Renteria, con celo muy piadoso y con entusiasmo que es de desear tengan muchos seguidores, se apresta a cumplir ese precepto, que por lo mismo que se habla escrito en una obra inspirada, y se encuentra atestada glorificando por Díos en todos los corazones bien nacidos, jamás pierde su significación imperativa, ni su carácter de actualidad.

Algun hay la noble Corporación puesta al frente de los destinos de la progresiva villa guipuzcoana. El cargo a los grandes hombres, no sólo por lo que tiene de venustidad a quienes honran, con el fulgor de su entendimiento o con la noblesa de su conducta, al punto en que vieren la luz de la existencia, sino por lo que encierra de estímulo para que sus virtudes sean imitadas por las nuevas generaciones que se sucedan en el lugar en que se les tributa esa manifestación de admiración y de respeto, es increíble de lo que causaría una súbita y furiosa alarma. Por eso hemos empezado por emitir los propósitos generales de este Ilustre Ayuntamiento, y si nuestra voz truera tanto aliento, a ese encanto de sus deseos se sumaría nuestra acción eficaz sobre cuantos están llamados a secundarlos y a hacerlos vivos.

Qué forma puede eseogersse para verlos convertirlos en realidad tangible y viva? A mí me parece resarcido siempre la opinión ajena, que puede ser mucho más acertada y convincente que la mía, que dos modos es posible llegar al fin que se propone esa Ilustre Corporación.

Uno de esos modos es la erección de un monumento público en que de una manera artística y simbólica se reueñen los nombres y la significación de los hijos más ilustres que ha tenido Renteria. Y el segundo modo que vendrá a completar muy provechosamente la acción humilde ejercida por el primero, sería la publicación de unas breves y exactas noticias biográficas, que impresas en caracteres muy claros y legibles, sirvieren de texto de lectura a los niños que concurren a las Escuelas públicas, los cuales se acostumbrarían así desde los primeros años en que las impresiones son tan fuertes y tan indelebles, a familiarizarse con los nombres de quienes más lustre dieron a Renteria, y a conocer los hechos más salientes que ejecutaron. Sigue de cierto que el conocimiento conditivo del uno, y así por el conocimiento de lo que hicieron tales varones, dignificarán las generaciones del porvenir en Renteria a amar el recuerdo de las que les precedieron, y a venerar la memoria de quienes principalmente fueron dignos de personalizadas.

Un cuadro a la forma que de ordinario ostentan los monumentos simbólicos en que el arte del arquitecto y el del escultor se suenan y complementan para realizar el valor moral o intelectual de un personaje o la significación trascendental de un suceso histórico, es la de una estatua que se yerque en lo alto de un pedestal, y que, más o menos idealizada, reproduzca la imagen de un hombre que destacó singularmente entre sus contemporáneos, y mereció ser tomado por la gloria más alta de la mortalidad en que se le honra.

Pero en Renteria, con ser no es caso el número de los varones merecedores de pasar a la posteridad, dignos de no caer en la sima del olvido, no hay ninguno que desempeñe con abrumadora superioridad sobre los demás. Por eso, a mi entender, sería preferible en este caso la erección de un monumento que no tuviese esa significación individual, sino más bien una significación colectiva, y que se encarnase a perpetuo recordar el recuerdo de los que con justicia merecen el calificativo de hijos ilustres de esa villa. Sus nombres pidiéronse y debieran ser inscriptos en adecuadas cartelas que figuraren en el monumento; y hasta sus profesiones y su vida pudiesen dar motivo al artista para los atributos con que quisiera engalanar su obra, concebiéndola como una manifestación bella y emblemática de las actividades que aquellos varones privilegiados desarrollaron en el curso de su existencia.

Algo éste que para ello se hace preciso saber cuáles son los nombres que han de recordarse en ese monumento, y éstos son las memorias que con su erección se trata de perpetuar. Y a esa encarnación voy a proceder, seguidamente, según mi idea, saber y entender, no sin acompañar cada nombre de alguna breve nota histórica que sirva para determinar los principales rasgos de su economía moral.

Entre los que con su vida o con sus hechos dieron prez a Renteria en tiempo para los ensues ha llegado ya la serena objetividad del inicio histórico, por hallarse suficientemente alejados del ambiente de pasiones en que nos movemos y vivimos y en que es tan fácil desvirtuar del recto sentido, por mucha guarda y cuidado que se ponga, merecerse cuestionar desde luego los siguientes:

MARTIN DE RENTERIA URAZU

General de mar, que vivió en la primera mitad del siglo XVI. Sobresalió por su denodo y pericia en la defensa de Fuenterrabía y en el socorro del castillo de Iguer, sitiado por las tropas francesas en 1521 y 1522. Muchos y esforzados combates le ayudaron en estos combates, a las cuales contribuyó también el escorial municipal. Pero el verdadero campo de gloria de Martín de Renteria fue el mar, y sus proezas más notables las que realizó luchando en el Mediterráneo contra los piratas argelinos y en el Cabo de San Vi-

cente contra un corsario francés. Peleó contra este en 1528, y una de las más señaladas contiendas que sostuvo con los navíos musulmanos que amenazaban las costas del litoral europeo, fué la de la víspera de Pentecostés de 1526. Del amor que tuvo a su pueblo dejó testimonio regalando a la iglesia parroquial "una casulla muy rica de tela con sus armas, con la que solamente se celebraba, según afirma Gamón, en sus "Noticias históricas de Renteria", la Misa del Espíritu Santo el día de elecciones, primero de enero, y no en otro alguno."

JUAN PEREZ DE URAZU

Hijo de Martín de Renteria, fué digno de su estirpe por el arrojo que dió muestra en sus luchas marítimas contra los corsarios franceses, a los cuales arrebató buques, y hizo no pocos prisioneros, que, como gloriosos trofeos de su victoria, condujo a uno de los puertos de Sicilia en 1527.

MARTIN DE ZAMABILDE

Fuó también general de mar, nació en la ciudad de los Reyes del Perú, en 25 de enero de 1558. Fue hijo amantísimo de Renteria, y aparte de las obras importantes que costeó en la iglesia parroquial de su pueblo, donó al mismo templo objetos de mucho valor, destinados al culto divino. En 1562 remitió dos lámparas de plata y dinero para fundar un pósito de trigo y el aceite necesario para arder tres lámparas. Dejó también por testamento a la parroquia una capa, casulla, dos diaconías, con sus collares y bolsas, bolsa de corpo-

trón con el capitán Juan Fango, famoso corsario francés, por cuyo tombo nadie se atrevía a navegar.

Ricardo peleó donadamente y rendido al corsario y a sus tres navíos, y con ellos entró en Cádiz.

TRISTAN DE UGARTE

Fuó el primero que cuando la toma de la Celeta por las tropas del emperador Carlos V, en el año de 1535, puso la bandera imperial en el muro de aquél fortísimo castillo. No bien hubo realizada esta gloriosa acción, le cogieron allí mismo los musulmanos y lo dejaron muerto.

JUANES DE AMASA

Capitán de mar, peleó también con los piratas musulmanos en el Mediterráneo en la primera mitad del siglo XVI. "En 1540 a 12 de junio" dice Gamón, en sus "Noticias históricas" —pasaba de Málaga a Orán en navío suyo, con once tripulantes del emperador para su gasto de guerra, y cien soldados para la plaza, y justamente con él salió un bergantín con cincuenta hombres. Habiéndose adelantado éste al navío del capitán Amasa, lo sahiron en el Cabo de Fataleón, a tres leguas de la misma plaza de Orán, enemigo fustas de turcos y prendieron al bergantín. Observando el capitán Amasa la presa hecha por los turcos, viró con su navío hacia las fustas, las que también le buscaron, y se trabaron en batalla. En ésta desde luego tiró a fondo una de dichas embocaciones; acuñó inmediatamente a otra fusta, y al paso que la rindió, reobró el bergantín del poder de los turcos."

JUAN DE AMASA

Perteneciente a la misma familia que el anterior, se distinguió como acreditado constructor naval en los días de Felipe IV. Y, por cierto que en una representación suya, dirigida al Rey, se afirma —y consigna el hecho por lo que tiene de significativo para darnos idea de la importancia que en esa localidad había adquirido la industria de la construcción naval— que el capitán Ojeda fabricó de una sola vez en la villa de Renteria veintinueve buques por cuenta de Su Majestad Juan de Amasa era muy inteligente en arquitectura naval. Por eso le eligió don Fradique de Toledo Osorio para construir la Capitanía Real. Falleció este varón en Renteria el 29 de abril de 1658.

MARTIN DE AMASA

Hijo suyo, mostraba también excepcionales disposiciones para la navegación en que sobresalía su padre, pero la abandonó y abrazó el estadio eclesiástico. Había sido alcalde de Renteria, y asistido en concepto de procurador a las Juntas generales del mismo general, para su parroquia, teba blanca y demás recaudos para otro tercio, que llegaron a costar cerca de seiscientos reales de a ocho. En 31 de enero de 1683 se reunió Ayuntamiento general para fundar una memoria pía en su honor del alma de Zamalbide, y se acordó que el Ilustre Cabildo Eclesiástico cantara anualmente por el alma del general Zamalbide un nocturno, misa y respuesta con velas en mano, en la sepultura de los padres y hermanos de él, dándole la villa anualmente cinco ducados de veillón, cuatro de días para el Cabildo y el quinto al enterir, según afirma Gamón, en el Convento de Santo Domingo. En 1570 había ejercido el cargo de alcalde de Renteria, en ausencia del propietario Martín de Gamón, que había pasado a Flandes por negocios de la villa.

MARTIN DE ZUBIETA

Marino experto y cosmógrafo notable, fué alma de la expedición que en 1581 salió de Sanlúcar de Barrameda para el Estrecho de Magallanes. A la vuelta de esta expedición al mismo Sanlúcar, que se efectuó el 20 de septiembre de 1584, murió Zubieto en la citada ciudad el sábado 22 del propio mes y año, y se le enteró, según afirma Gamón, en el Convento de Santo Domingo. En 1570 había ejercido el cargo de alcalde de Renteria, en ausencia del propietario Martín de Gamón, que había pasado a Flandes por negocios de la villa.

MARTIN DE IRIGOYEN

También marino, y hermano del cronista de la iglesia parroquial de Renteria, que parecen haber sido hermanos, y hasta sus profesiones y su vida pudieron motivar al artista para los atributos con que quisiera engalanar su obra, concebiéndola como una manifestación bella y emblemática de las actividades que aquellos varones privilegiados desarrollaron en el curso de su existencia.

Quizás entre todos los varones que vimos citando y hemos de citar en el curso de este trabajo, no haya ninguno—como no sea el mismo Gamón, autor de las "Noticias"—que estuviera ligado a su villa natal por tan hondas raíces. Por eso, de hacerse en el monumento simbólico proyectado alguna excepción en favor de uno de los varones cuyo nombre se trata de perpetuar con él, quizás el más indicado para lograr esa preeminencia fuése Zamalbide, no porque en el ejercicio de su profesión y en el orden general de los hechos humanos su figura se levante más alta que las de los demás, sino por aquella tendencia que mostró siempre a dejar memoria de sí en el pueblo que le sirvió de cuna, y por el cariño que a su vez manifiesta Renteria por este hijo suyo tan predilecto.

EL CAPITAN JUANES DE ISASTI

Prestó muchos y muy buenos servicios en la guerra contra los moros que recientemente habían abandonado el reino de Granada. Brilló, por su heroico valor, en la toma de Burgos y en la de Trípoli, efectuada el año 1510. En ambas funciones de guerra sirvió Isasti con dos navíos propios, y al entrar en Trípoli se apoderó de tres banderas que los moros tenían puestas en una torre y dos torrecillas. Sus hercules poseyeron en esa villa la casa de Alaberga menor.

EL CAPITAN JUAN LOPEZ DE ISASTI

Hijo del precedente, peleó también con mucha bravura contra los corsarios franceses que pretendían estorbar la comunicación de España con sus Indias Occidentales; y en el año de 1545, riñó tras portadoras luchas, a dos navíos de la nación vecina, que causaban grandes daños a los buques que desde nuestro litoral se dirigían a América recién descubierta o tornaban de ella con los productos del Nuevo Continente.

MARTIN PEREZ DE IRIZAR

Hombre de mar como los anteriores, vendo de Pasajes a Cádiz en 1527 con un galeón, se encontró con un corsario francés. Peleó contra este en 1528, y una de las más señaladas contiendas que sostuvo con los navíos musulmanos que amenazaban las costas del litoral europeo, fué la de la víspera de Pentecostés de 1526. Del amor que tuvo a su pueblo dejó testimonio regalando a la iglesia parroquial "una casulla muy rica de tela con sus armas, con la que solamente se celebraba, según afirma Gamón, en sus "Noticias históricas de Renteria", la Misa del Espíritu Santo el día de elecciones, primero de enero, y no en otro alguno."



pecados, porque había amado mucho.

DON GUILLEN DE TOLOSA

Fuó también vicario de Renteria, y ejerció este cargo desde 1565 hasta 1571. En su tiempo se desempeñó de la diócesis de Bayona y se agregó a la de Pamplona el arciprestazgo de Fuenterrabía en que estaba incluida esa villa. Debido a esa mudanza al deseo de evitar todo contacto entre los moradores de esta parte de Guipúzcoa y los del Mediodía de Francia, pues se temía que de ese contacto pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del Bidasoa el calvinismo, patrocinado ardientemente por Juan de Albret. Antes de llevarse a cabo la agregación de este arciprestazgo a la diócesis de Pamplona, se intentó la constitución de un vicariato que aún dependiente de la sede bayonesa, gozara de ciertas facultades propias y evitara que los que vivían bajo su jurisdicción tuvieran que trasladar la frontera de Francia por motivos eclesiásticos. Para ese cargo de vicario general se pretendió que se nombrase al expresado don Guillén de Tolosa, por ser sacerdote de mucha confianza y predestinado de un prólogo explicativo que se distinguía por su brevedad y claridad. Se impidió en un principio que de este vicariato pudiera extenderse a la parte acá del